

ARTE

Sebastián García Vázquez, siempre fiel a sus raíces

• «La vida rural, los temas pueblerinos, son el reflejo de mis más íntimas vivencias»

«Aparenta ser muchas cosas: puede ser juez de paz de un pueblo cualquiera. Cualquiera podría confundirlo, también, con un tenedor de libros, y, si alguien observa sus ojos y su mechón blanco, podría tomarlo por un escritor de provincia. Estoy seguro que, como pintor, lo identificarían muy pocos. Siempre aparentamos lo que no somos. Mi amigo pinta y pintó siempre una pintura lírica y sobria, con percepción justa del color; buscando la ternura y la vida en sus cuadros, envuelve a sus criaturas en luz y poesía.» (Antonio Cano, catálogo de la exposición «Homenaje a Sebastián García Vázquez», diciembre 1983).

Así, con tan espontánea sencillez, retrataba Antonio Cano Correa al entrañable amigo y compañero. Al pintor, querido y respetado por todos, al que entonces se le ofrecía el homenaje de una exposición en la que se mostraba una muy representativa síntesis de la obra realizada durante medio siglo de intensa labor creadora. «Yo no pensaba volver a exponer y, menos, una antológica, con el trabajo y gastos que supone —dice Sebastián García Vázquez—. Por eso, cuando Roberto Reina me lo propuso, me agradó la idea y se lo agradecí profundamente a la Caja de Ahorros». Un homenaje que, meses antes, había sido precedido por el que, alentado por otros antiguos alumnos suyos —Federico Delgado Montiel y Ascensión Hernández Catalina—, le fuera tributado en Cádiz por el I Congreso de Doctores y Licenciados en Bellas Artes

DOS CABALLETES VACIOS

En una casita de dos plantas que, en el barrio de la Cruz Roja, luce en su fachada unos azulejos con la imagen de Nuestra Señora de la Peña, vive y pintaba García Vázquez: «Sí, pintaba, porque ya no lo hago. Tengo problemas con la vista y, para hacerlo mal, prefiero dejarlo. Ahora, desde hace un año, lo que hago es escribir, intentando dejar mis recuerdos en un libro». Unos recuerdos en los que pretendemos ahondar, rodeados de sus cuadros. Arriba, en el luminoso estudio donde la desmedida de dos caballetes denota la forzada inactividad del pintor que también evidencia esa paleta tan reseca como los pinceles que se arrancan en un cacharro de porcelana. En las paredes, junto a su autorretrato y lo que el artista llama «una antigualla» —una pareja pintada en 1954, vistiendo la indumentaria típica que en Puebla de Guzmán se lucía en 1880—, fragmentos de esa crónica cotidiana que de aquel, su pueblo y su entorno, cuadro a cuadro, con tanta delectación como ironía ha traducido magistralmente en su obra. En una estantería, alineada junto a otros libros, esa otra obra suya, editada en 1961, a cuyo título, «El pino de la calle Larga», añadió posteriormente, de su puño y letra, «o Puebla de Guzmán, en 1920».

FIDELIDAD A LAS RAÍCES

La infancia y buena parte de la juventud del pintor transcurrió entre aquel pueblo, donde nació el 29 de febrero de 1904, y la mina La Herrera, de la que su padre era empleado administrativo. «Siempre he pintado estos temas porque ellos constituyen mis primeras impresiones y esas son las que se nos quedan grabadas para siempre. Como todo el mundo

sabe, los pueblos están en los campos, como las encinas y las jaras. Si hubiera nacido en Madrid, seguro que otros temas me habrían motivado». Pero hemos de celebrar, con el arte, que Sebastián García abriera por primera vez la mirada precisamente a la luz de aquel paisaje, aquel pueblo y aquella forma de vivir. «Una vida que entonces era pobrísima. Era pobre la escuela, donde no recibí otra enseñanza que la primaria; era pobre el maestro y todo era pobre en aquella España pobre». Y fue en ese ambiente donde, con ocho años, comenzó a copiar las ilustraciones que encontraba en los también modestísimos libros escolares.

Ese interés del chaval movió al padre del futuro artista a hacer un tremendo esfuerzo económico. El de llevar a su hijo a Huelva, en 1917, para que recibiera las enseñanzas de Eugenio Hermoso. «Aquello duró poco —recuerda—, pues este pintor, uno de los mejores de este siglo, no tardó en trasladar su estudio a Madrid. De él sólo llegué a recibir clases de dibujo de estatuas». Tres años después, García Vázquez también se trasladaría a Madrid, donde, con la modesta ayuda económica de una sociedad agrícola de su pueblo, ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes. En ella permaneció durante los tres cursos de que constaba la carrera. «Como es lógico —dice—, al abandonarla mi formación era muy incomple-

AMISTAD INTERNACIONAL CURSOS DE IDIOMAS 84

Especial para jóvenes y
estudiantes.

Irlanda, Inglaterra, EE. UU.,
Canadá, Francia, Alemania.



VIAJES INTERNACIONAL EXPRESO

AGENCIA DE VIAJES - GRUPO A - TÍTULO 2 - FUNDADA EN 1920

Información en Sevilla:

Alemanes, 3. Virgen de Luján, 26

Galerías Preciados

Y oficinas de Córdoba, Granada,
Jerez y Málaga

Firmas

Con este reportaje sobre la vida y obra del pintor Sebastián García Vázquez, A B C reanuda la publicación, en sus páginas de huecograbado y tipografía, de la sección «Firmas», escrita por Manuel Lorente, por la que, en su anterior etapa, que tanta aceptación tuvo entre nuestros lectores, desfilaron ya los artistas plásticos sevillanos o residentes en Sevilla que a continuación se relacionan y cuya fecha de publicación figura entre paréntesis:

Francisco Cortijo (6-11-77), José Antonio García Ruiz (13-11-77), Antonio Cano Correa (20-11-77), Justo Girón (27-11-77), Federico Delgado Montiel (1-12-77), Joaquín Sáenz (8-12-77), Ben Yesset (15-12-77), Miguel Gutiérrez Fernández (22-12-77), Enrique Ramos Guerra (29-12-77), Francisco García Gómez (5-1-78), José Luis Pajuelo (12-1-78), Santiago del Campo (19-1-78), Juan Brito (26-1-78), Francisco Borrás (2-2-78), Juan Abascal (9-2-78), Antonio Agudo (16-2-78), Juan López Barreto (23-2-78), Antonio Gaviña (2-3-78), José Romero Escassi (9-3-78), Rolando Campos (16-3-78), José Márquez (30-3-78), Sebastián Santos (6-4-78), Armando del Río (13-4-78), Enrique Marín (27-4-78), Paco Cuadrado (4-5-78), Juan Romero (18-5-78), Pepi Sánchez (25-5-78), Alfonso Grosso (15-6-78), Francisco Picón (22-6-78), José Corrales (6-7-78), Miguel Pérez Aguilera (2-11-78), Manuel Flores (9-11-78), Andrés Martínez de León (16-11-78), Ricardo Comas (23-11-78), Juan Roldán (14-12-78), Carmen Jiménez (11-1-79), Manuel Álvarez Pijo (8-2-79), Francisco Maireles (15-3-79), Blanca Bonald (4-5-79), Nicomedes (13-7-79), Rafael Villanueva (7-9-79), Juan Valdés (10-10-79), Amalio García del Moral (31-10-79), José Álvarez Gámez (14-11-79), José Ruesga (28-11-79), María Luisa Díaz Velázquez (12-12-79) y Miguel Bailesta (9-1-80).

ta. Sorolla era el profesor de Colorido, pero de él no recibí clase alguna, pues se encontraba enfermo. La di con Juan Antonio Benlliure, hermano del escultor, que casi no corregía nuestros trabajos. También, con Moreno Carbonero, un profesor muy áspero, que hacía unas correcciones brutales y estropeaba nuestros dibujos, y con Romero de Torres, simpático, bondadoso y muy educado, pero que tampoco ponía gran interés. Ganaba mucho dinero con su pintura y quizá estaba allí sólo por el honor de pertenecer a la escuela».

POCO ESTIMULO Y MUCHO PESIMISMO

Con la carrera terminada, comienza una dura etapa para el joven pintor que, antes, en 1922, había presentado en Huelva su primera exposición. De regreso a Puebla de Guzmán, Sebastián García tuvo que enfrentarse a unas circunstancias adversas que alentaban su pesimismo: «Sin la posibilidad siquiera de ver exposiciones, pintaba, sí, pero con muy poco estímulo, pues creía muy difícil eso de poder vivir de la pintura. Con el apego que la gente le tiene al dinero —sonríe—, no creía que nadie fuera capaz de gastarse parte del suyo en comprarme un cuadro». Y, para ganar unas pesetas, quiso hacerse maestro de escuela, aprobando por libre el primer año de la carrera de Magisterio. «Bueno, en realidad, lo que quería era casarme, tener mi casa, y, como estaba convencido de que, con la pintura, eso

ARTE

nunca lo iba a conseguir, me coloqué en la mina, como auxiliar de topógrafo». Fue allí donde conoció una convocatoria para delineante de Obras Públicas, a la que decidió presentarse, aunque sin éxito: «No, no saqué plaza y ahora no sé si para bien o para mal, pues creo que tampoco habría podido aguantar un año y otro detrás de un tablero. El caso es que me quedé en Madrid. Primero, retocando ampliaciones de fotografías, que era un trabajo que entonces hacían muchos pintores; luego, en una casa que realizaba mapas en relieve. Por cierto —comenta—, que me mandaron a Sevilla a colocar uno en la Exposición Iberoamericana».

ENCUENTRO CON SIUROT

Tras aquellas experiencias, regresa a Puebla de Guzmán. Allí, mientras se prepara para optar a secretario de Juzgado municipal, pinta un cuadro que expone en el escaparate de un comercio de Huelva y que llama poderosamente la atención de don Manuel Siurot, quien lo adquiere y anima al joven artista a insistir en la interpretación de los temas rurales. «Este ilustre pedagogo, que humanamente era todavía más importante —dice—, fue mi auténtico descubridor. Quien primero vio que yo era pintor». Ello lo confirmaría pronto aquel cuadro, en extremo realista, que, apoyado, no obstante, por los miembros más vanguardistas del jurado, en 1932 obtuvo la Tercera Medalla de la Exposición Nacional.

Sin embargo, Sebastián García considera que no se hizo pintor hasta que, en la siguiente convocatoria, alcanzó la Primera Medalla de aquel certamen. Y es curiosa la circunstancia. En posesión de la Tercera Medalla y teniendo ya pintado el cuadro que en 1934 lograría la primera, el artista comenzó a desempeñar la función de secretario en el Juzgado de Oliva de Mérida. «Estando allí, donde sólo permanecí un mes, pues el sueldo ni siquiera alcanzaba para pagar la pensión, recibí una carta de Adriano del Valle en la que me aguraba este galardón. El poeta, que era representante de maquinaria agrícola —explica—, había visto en Puebla de Guzmán mis cuadros. Entre ellos, «Pastoral», que obtendría la primera de las tres primeras medallas concedidas en aquella ocasión, en refina competencia, precisamente, con otro cuadro también mío, titulado «El carpintero». Las otras primeras medallas fueron para Vázquez Díaz y el catalán Vilapug. Ese premio tenía entonces una importancia decisiva; pero, estando en el pueblo, apenas si le saqué provecho. Me permitió, eso sí, casarme, pues con aquellas seis mil pesetas una familia podía vivir entonces durante ocho o nueve meses». Más, todavía, cuando a éste se

unió, ese mismo año, el segundo premio del Concurso Nacional convocado por el Ministerio de Educación sobre «Trajes regionales de España». Este, con «Antiguos mayordomos de la Virgen de la Peña», ahora en el Museo de Arte y Costumbres Populares de Sevilla.

CATEDRÁTICO EN SEVILLA

Tras el largo paréntesis de la guerra civil y recién creada en Sevilla la Escuela

- «Cuando llegué a Sevilla, para no traicionar mis principios, me vi obligado a pintar de memoria»
- «Después de haber ganado la tercera medalla en la Exposición Nacional y pintado el cuadro que obtendría la primera, todavía buscaba trabajo al margen de la pintura»



Superior de Bellas Artes, Sebastián García obtiene en 1943, mediante oposiciones, la cátedra de Dibujo del Natural en Movimiento, que desempeñaría hasta su jubilación, en 1974. Cuando esto ocurre, sus méritos habían sido reconocidos ya con los nombramientos de académico numerario de la de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, en 1949, y correspondiente de la de San Fernando, de Madrid. También, en 1971, con la Medalla de Oro de la sección de Bellas Artes del Ateneo de Sevilla. «No, no creo que yo haya podido influir en los alumnos —responde—, pues es muy difícil que lo que uno sea como pintor lo pueda llevar a la Escuela. Cómo iba a llevar mi espíritu. Porque si mi pintura se salva por algo es por eso y no creo que por su técnica».

Con la plaza de catedrático, Sebastián García supera un problema, pero al pin-

tor se le plantea otro: «En Puebla no sólo contaba con el paisaje y la proximidad de mis vivencias, sino con los personajes que llevaba a mis cuadros y que, desinteresadamente, me servían de modelos. Aquí, ni tenía dinero para pagarlos ni me atraían los temas folklóricos que entonces se hacían en Sevilla, como tampoco me interesaban los floreros y bodegones. Lo mío siempre ha sido la cosa pueblerina, la vida rural». Y fue así, obligado por las circunstancias y sus propios sentimientos, como nació aquella segunda etapa de su pintura que el artista llama «cuadros de recuerdos».

Al comienzo de aquel período, el pintor se valía de los apuntes a lápiz que de las figuras tomaba durante sus vacaciones. Del paisaje, siempre coprotagonista, no los necesitaba, pues lo llevaba en sus adentros. «Así, pintando de memoria, tuve que renunciar a hacer figuras de tamaño natural, lo que me llevó al cuadro pequeño, donde se puede dar al escenario toda la amplitud que se quiera y pintar todas las figuras que a uno se le antojan».

Muchas son las autorizadas opiniones que coinciden en el reconocimiento de la personalísima pintura de Sebastián García Vázquez; pero, cómo la define su propio autor: «No lo sé. Yo creo que nunca he llegado a adquirir una determinada manera de pintar y, si me apuran, ni el oficio de pintor. Hasta hace poco, cuando todavía lo hacía, me enfrentaba a las mismas dificultades que siempre encontré a la hora de pintar. Soy muy realista, por supuesto, y creo que mi obra es algo lírica». Y un mucho anecdótica, apuntamos. «Desde luego. La anecdótica, en sí, es lo de menos; pero, aparte otras razones, yo fui a ella un poco por rebeldía. Cuando muchos tenían miedo de que por ella los tacharan de atrasados, yo me dije: «¡Pueñeta! ¿Por qué no voy a poder hacerlo? ¿Qué autoridad me lo impide?». Lo que hace falta es pintar, con anecdota o sin anecdota, y hacerlo bien».

Manuel LORENTE

CEREALISTA

Se arrienda nave 4.000 mts., carretera Lora del Río, a 4 Kms. de Sevilla. Con báscula 60 Tm. y puente grúa. Teléfono 45 41 65

Ayude a Cáritas en su tarea en favor de los pobres.



TRANSERRA, S. A.
TRANSPORTES Y SERVICIOS RAPIDOS

comunica a sus clientes
la Dirección y Teléfonos de nuestra nueva Delegación en Sevilla



TRANSERRA, S. A.
TRANSPORTES Y SERVICIOS RAPIDOS

POLIGONO EL PINO, CALLE A PARCELA 3-B
Telés.: 517545 - 517392 - SEVILLA - 16